

El síntoma en el niño

El psicoanalista ayuda con su acto a que un sujeto se de cuenta de lo que en su historia se repite, de sus síntomas, de la expresión particular de su goce.

En el psicoanálisis, una manera de pensar a un niño es pensarlo en relación a la estructura de sus síntomas, lo cual hace pensar, que el niño es un sujeto responsable frente a las elecciones que realiza y, con las cuales establece sus relaciones con los otros semejantes y con el Otro, este último escrito con O mayúscula, se comprende como el representante de la cultura, la ley, la norma, las figuras representativas para un sujeto - en este caso, para el niño, se trata de la madre, el padre, sus maestros y la escuela - . Es así, que el niño es un sujeto responsable de su palabra, y es lo que hace el psicoanálisis; darle la palabra para que hable de sus actos, de su posición frente a la ley -la castración-, y su manera particular de gozar.

Un niño, es un sujeto que tiene un cuerpo en el cual inscribe los significantes que lo preexisten, Es Otro del lenguaje que lo nombra y estos significantes determinan la manera de estar en el mundo, y el variado modo de gozar con su propia historia. *"El Otro del lenguaje preexiste al sujeto, determinando la palabra desde antes de su nacimiento, no sólo su estatuto, sino también la llegada al mundo de su ser biológico"* . [1]

Antes de pasar a describir las maneras en que un niño responde ante el encuentro con lo real, y teniendo en cuenta que estas respuestas o formas de expresión dan cuenta del síntoma en el niño, es necesario nombrar dos aspectos estructurales, en un momento temprano de su existencia; y que le permiten el ingreso a lo simbólico. El juego del Fort – Da, y el Estadio del Espejo. Lacan, en el seminario once retoma a Freud, para mostrar como en el juego se presenta la presencia de la madre y la ausencia de la misma, siendo el juego una respuesta ante el vacío, allí donde se experimenta la desaparición de la madre surge la angustia y, ante ésta pérdida, la posterior recuperación, experimentando el niño la producción de placer y de displeacer, es decir de goce. Frente al vacío, el niño realiza un esfuerzo por recuperar lo perdido haciendo una invención fantasiosa sobre el vacío mismo que le permite soportar la angustia, y es por ello que tiende a repetir, repite para recuperar el goce. *"Fort–Da, que es un aquí o allá... Busca aquello que, esencialmente, no está, en tanto que representado"* [2].

El segundo aspecto, es nombrado por Lacan como -el estadio del espejo-, en un primer momento le permite al niño reconocer y asumir su propia imagen y, en un segundo momento, dirigir la mirada al otro para que lo reafirme en el orden simbólico. "Basta para ello comprender el estadio del espejo como *unas identificaciones* en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo imago. [3]

El estadio del espejo y el juego del fort – da, permiten pensar en el modo como el niño se presenta y las diferentes maneras que inventa para hacer con su cuerpo; con eso real donde aloja los significantes y las identificaciones. En el encuentro de su cuerpo con el mundo, se enfrenta a la acción del lenguaje con significantes que le vienen del Otro y los recibe a modo de síntomas, es decir, el niño requiere del lenguaje en el encuentro con su mundo, se inscribe como sujeto particular y diferenciado.

De acuerdo a la elaboración anterior, se puede inferir que el síntoma es lo que no marcha en la relación del niño con los otros semejantes y con el Otro, es lo que se repite, es la respuesta del encuentro con lo real y como respuesta, se trata de la invención que el niño hace para vérselas con eso que le representa un problema, y eso que se repite tiene variadas manifestaciones, como lo presenta Lacan en *"Dos notas sobre el niño"* , texto del cual se extraen "las modalidades del síntoma".

Primer modo: *"el síntoma puede representar la verdad de la pareja familiar"*. [4] Hay algo en los padres que no marcha bien y, el niño lo representa, representación que habla de la verdad de un conflicto ajeno a él, pero en el cual se inscribe desde lo imaginario haciendo parte de la problemática familiar, es decir, a las fantasías de la pareja y con especial acento a las de la madre. Representar o ser el síntoma de la pareja, no quiere decir tener un síntoma, el niño se mueve a partir de los significantes de la pareja que le generan conflicto. Esto ya nos deja a las puertas de una posible salida ante la posición de ser o representar el síntoma.

Segundo modo: el niño *"se convierte en el "objeto" de la madre y su única función es entonces revelar la verdad de este objeto."* [5] En esta modalidad, el niño es el objeto de

[Santiago Flórez Correa](#)

Estudiante de Psicología
FUNLAM



Sol y mar
1999

Óleo sobre lienzo
120 x 120 cm
Ana Mercedes Hoyos

goce para la madre y estando en posición de objeto, da cuenta de la relación directa con las fantasías de ésta, como objeto, el niño llena, completa o tapa la falta de la madre y, es esto lo que se nombra como objeto de goce para la madre. El niño se encuentra en posición de objeto que colma y satisface el deseo de la madre haciéndose uno con ella, en una relación donde no hay cabida para la función del padre. Esto suele producirse ante la ausencia de un padre que no se presenta desde la ley, que no hace una mediación entre el niño y el deseo de la madre; no esta presente la función del padre. Para que el padre cumpla con su función, se hace necesario que haga de la mujer su objeto de deseo. Señala Lacan, que el niño como objeto de la madre, se encuentra alienado e instalado en el vacío estructural de ésta, es decir, en su fantasma y cuya función es develar la verdad del objeto de la madre.

Cuando hablamos de la enfermedad que se expresa en el cuerpo, estamos hablando del "síntoma somático", este, cuando se escribe en el cuerpo del niño, garantiza a la madre estar por fuera de la castración; y esto, lo propone Lacan cuando dice que *"el síntoma somático le ofrece a este desconocimiento el máximo de garantías: es el recurso inagotable para, según los casos, dar fe de la culpa, servir de fetiche, encarnar un rechazo primordial"* [6]. Esta relación entre la madre y el niño en condición de objeto, que presenta un síntoma somático, se puede ver en los casos de aquellas madres que siempre se ocupan de la enfermedad del niño, enfermedades que por lo general son repetitivas y no se encuentra una explicación neuroanatómica, pero se establece una relación de uno totalizante entre la madre y el niño, que presenta una dolencia o afección; siendo esta relación la que cubre por completo el deseo de la madre.

Se había expuesto en líneas anteriores, que la posición de ser o representar el síntoma, es diferente a tener un síntoma y, esta es la tercera posición; la de tener un síntoma propio, que en el caso del niño como síntoma de la pareja, sería el dejar de ser una representación, para dar paso a una invención propia con carácter fantasioso que le provea de recursos o manera de arreglárselas con lo que no comprende en la relación de sus padres, en tanto hombre y mujer, para intentar responder al cómo desea un hombre y cómo desea una mujer. Esto que el niño se inventa, es el síntoma propio. Cuando el niño es objeto de goce para la madre, se debe pensar en la manera de que se produzca un movimiento de madre a mujer deseante y dar cabida a ser objeto de deseo para un hombre y, esto dejaría tanto al niño como a la madre en el lugar de ordenamiento, que es la función de la castración. El niño puede hacerse a su propio deseo y dejar de ser el objeto que colma a la madre, dejarla dividida para que se produzca la separación, pero se debe tener en cuenta, que esto es posible si está presente la función autoritaria del padre.

NOTAS:

[1] VALAS. PATRICK. Niños en Psicoanálisis. Manantial, Buenos Aires. 1989. p. 12.

[2] LACAN JACQUES. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires. 11ª ED. 2003. p.70.

[3] LACAN JACQUES. Escritos 1. Paidós. Buenos Aires. Vigésima segunda edición. 2001. p.87.

[4] LACAN JACQUES. Dos notas sobre el niño. En: intervenciones y textos 2. Manantial. 1988 p.55.

[5] Op cit. p. 56.

[6] Op cit p.56.